

El Japón fragmentado: Los *nikkei* mexicanos y la diáspora japonesa

Dahil M. Melgar Tísoc

México, D.F.

dahil.melgar@gmail.com

Resumen

El Japón cultural y étnicamente homogéneo comienza a ser una imagen fragmentaria cuya corrosión también se origina y cobra fuerza más allá de los márgenes geográficos del archipiélago, donde los japoneses migrados y sus descendientes también llamados *nikkei*, construyen y reconstruyen nuevos correlatos identitarios que claman por una identidad japonesa más dialógica y plural a las diferencias étnicas y culturales. Analizar estos nuevos correlatos, y algunas de sus formas de organización será el propósito del presente artículo. El caso de la comunidad de origen japonés en México nos servirá de ejemplo etnográfico para este propósito.

Palabras clave: identidad *nikkei*, migración, diáspora, transnacionalismo, mestizofilia.

Japan Fragmented: the Mexican Nikkei and the Japanese Diaspora

Abstract

The cultural and ethnic homogeneity of Japan is fast becoming a fragmented entity. This phenomenon goes beyond the geographical borders of the archipelago, among Japanese migrants and their descendants (known as *Nikkei*) who build new correlative identities and call for an open and plural Japanese identity that recognizes these differences. This paper, based on the ethnographic study of the Japanese community in Mexico, will analyze these new (correlative) identities and present some features of their organization.

Key words: *nikkei* identity, migration, diaspora, transnationalism, mestizofilia.

Recibido: 11-01-10 / Aceptado: 22-02-11

1.- La migración japonesa a México: De migrantes económicos a migrantes en busca de otro estilo de vida

El éxodo japonés a México data de finales del siglo XIX, y fue resultado, por un lado, de la apertura de México a los contingentes humanos del exterior con fines de colonizar territorios de baja densidad poblacional, los cuales difícilmente atraían flujos de movimientos internos de población. Por el otro, correspondió al proceso de modernización, urbanización y construcción del Estado-nación japonés enmarcado dentro del periodo conocido como era o renovación Meiji (1868 – 1912), donde la migración permitió aligerar la carga demográfica, y a modo de válvula de escape, disminuir los excedentes poblacionales.

A México llegarían a través de distintas oleadas diversos contingentes de japoneses que trajeron la diversidad de sus orígenes regionales pero que también fueron heterogéneos de acuerdo a sus actividades profesionales y al contexto específico de su salida y llegada. Para María Elena Ota Mishima, desde 1897, fecha de inicio de la llegada japonesa, se produjeron un total de siete oleadas migratorias. Esta división obedece al cambio de los patrones internacionales, a la apertura o cierre de las políticas de inmigración mexicanas, así como a los perfiles ocupacionales de los recién llegados. Sin embargo, consideramos que a la par de la catalogación propuesta por Ota, las migraciones también pueden ser agrupadas en dos bloques fundamentales de acuerdo a sus características socioeconómicas: las previas a la primera década de finalizada la Segunda Guerra Mundial, compuesta por grupos económicos; y aquellas producidas en el primer decenio posterior a ella que podríamos denominar de acuerdo a la categoría de Snepenger como *grupos en busca de otro estilo de vida* (Snepenger et al. 1995 citado en Williams & Hall, 2000: 2000 4). El tomar el primer decenio posterior al fin de la guerra como hito en la catalogación, corresponde a que en este periodo se produjo la segunda revolución industrial japonesa y el *boom* económico, tecnológico e industrial que lo posicionarían como una potencia mundial. La estabilidad económica y el bienestar social generalizado al interior de Japón permitirían que estos movimientos dejaran de ser una alternativa de supervivencia.

La migración *en busca de otro estilo de vida* es una de las dimensiones analíticas de los estudios sobre este asunto relacionados al turismo, y hace referencia a dos tipos fundamentales de búsqueda muy diferentes: el primero, al acceso mediante una reconversión monetaria más favorable a bienes y servicios de consumo que en el país de origen sería imposible acceder por su alto costo económico; tales son, el servicio y/o de chofer, los espacios

habitacionales amplios y la posesión de jardines o albercas por mencionar sólo algunos. La amplitud del espacio doméstico para un japonés no es un asunto sin importancia, pues en “términos de espacio vital, [Japón] se encuentra muy por debajo del más pobre de los países industriales” (Smith 1986:132).

El anhelo de cambio también puede expresarse a través del deseo de radicarse en un lugar más ecológico o rural, o bien llevar una cotidianidad más tranquila. La romantización bucólica de la provincia no representa un elemento extraño para los japoneses, pues han existido diversas campañas públicas y mediáticas al interior de Japón para promocionar la vida del campo como algo positivo. Como señala Jennifer Robertson (1991), el *furusato* (terruño) se convirtió en un lugar de nostalgia para muchos urbanistas nipones. El *furusato* puede explicar algunos casos de migración japonesa contemporánea a México, sin embargo, la búsqueda que emprenden la mayoría de ellos no está guiada por la nostalgia de la vida rural sino por el deseo de vivir de manera alternativa a las pautas que dicta el discurso nacional y hegemónico japonés.

En su segunda acepción se refiere al deseo de experimentar estilos de vida, prácticas sociales y pautas de comportamiento que son socialmente sancionadas o que no corresponden a las expectativas de orden social del país de origen. En México podemos encontrar varios casos japoneses, sobre todo de jóvenes, que deciden asentarse en nuestro país por no sentirse cómodos en Japón o por ser socialmente marginados en lo que se refiere a compartir las normas sociales, la hiperracionalidad sobre el tiempo, el trabajo y el espacio. En algunos casos, el hallazgo de otro orden de afectividad en términos de amistad o pareja, llega a ser un elemento ponderable en la decisión de cambio de país de residencia.

Una vez delineado el marco de transición en la migración japonesa de flujos colectivos de migrantes económicos a flujos individuales de sujetos en busca de una mejoría en su calidad de vida, se vuelve necesario distinguir a los cinco grupos que componen nuestra comunidad de estudio.

2.- La comunidad de origen japonés en México

Existen diversos conceptos que permiten clasificar a los migrantes japoneses y sus descendientes de acuerdo a la generación a la que pertenecen y su grado de mestizaje biológico al que han sido expuestos. También categorías para diferenciar entre los migrantes residentes y los trabajadores temporales en el extranjero.

Issei se emplea para dar referencia a los japoneses de ultramar, es decir, a los migrantes de primera generación y de manera consecutiva se emplea *nisei* para la segunda generación, *sansei* para la tercera, *yonse* para la cuarta y *gosei* para la quinta. Aunque de manera genérica los descendientes de japoneses son denominados como *nikkei* (*nikkeijin*). Si bien los *Issei* conservan su nacionalidad japonesa y se trata de japoneses de nacimiento, se les denomina de manera diferente al resto, en tanto se les considera que al no residir en Japón estos no pueden tener relación cotidiana con el quehacer social. Como tercer grupo, tenemos a los trabajadores temporales destacados en el extranjero (*kaigai chūzai in*), que no podemos denominar como migrantes debido a que su estancia en nuestro país se encuentra mediada por arreglos contractuales que restringen su permanencia de 3 a 5 años. Asimismo, su viaje se efectuó a razón de las necesidades de expansión y consolidación comercial, empresarial y diplomática japonesa más que a una decisión individual. La mayoría de estos trabajadores están acompañados por sus familias durante sus estancias en el extranjero; si bien no hay una categoría para denominar a sus esposas, sí la hay para referirse a sus hijos en edad escolar que son inscritos en alguna escuela de nivel básico, medio o mediosuperior en el extranjero; a ellos se les conoce a su regreso a Japón y tras su reincorporación al sistema educativo como *kikokushiyō*.

Por último, la comunidad también la integran los estudiantes japoneses becados, ya sea por el gobierno de México o de Japón, que vienen a realizar estudios de posgrado, cubrir optativas o aprender español.

Para Keiko Tanahara, si bien los *Issei* y trabajadores temporales tienen en común su origen japonés, los primeros se afianzan en una relación histórico-cultural con la tierra de adopción, mientras los segundos, en tanto empleados transitorios, tienden a sentir más filiación por su país de origen. Su estancia temporal en el extranjero permite que algunos adquieran una visión y conocimientos diferentes, sin embargo, estos no causan modificaciones relevantes a su estructura de comportamiento cultural básico, por tanto, no desarrollan una cultura mestiza como sí ocurre con los *nikkei* e *Issei* (correspondencia personal, 30 de noviembre de 2008).

En relación a los descendientes de los japoneses, podemos ver que no existe una sola definición para el término *nikkei*, ya que se trata de una categoría polisémica. Las variaciones de sentido se expresan más en el tenor de ver a los *nikkei* únicamente como los descendientes japoneses nacidos en América Latina y de incluir también a los descendientes mestizos o separar a estos últimos de los *nikkei* mediante su nominación, de acuerdo a su nivel de mezcla, siendo *jaafu* o *hafu* para los que se reconocen como

producto del primer mestizaje y *cuota* para los mestizos nacidos de un previo cruce. Aunque también existe la incertidumbre de llamar *nikkei* a aquellos descendientes que a pesar de tener un origen japonés no quieren tener o reconocer vínculo alguno hacia el Japón y los japoneses. Entra entonces la duda de ajustar la “*nikkeidad*” a una noción de sangre o de auto adscripción.

Las diversas categorías japonesas de clasificación pueden expresar ideas sobre la contaminación e higiene del cuerpo y la cultura hegemónica japonesa, puesto que como apunta Mary Douglas (1973), toda idea de contaminación no sólo es clasificadora, sino que también expresa en sí misma un orden social. Los *nikkei* sean mestizos o no, al igual que las minorías étnicas al interior de Japón, sin duda representan sujetos liminales para el Japón hegemónico, pues son portadores de desorden y de alguna condición impura en términos raciales o socioculturales.

La importancia de la impureza no es un asunto menor cuando se observa que la pureza étnica y cultural son las principales coordenadas para la construcción más esencialista de la japoneidad. Este poderoso binomio raza-cultura se sustenta en la creencia de que el pueblo japonés es un todo homogéneo. Distintos esfuerzos académicos se centrarían en la demostración de esta presunta unicidad, entre ellos, los estudios nacionales (*kokugaku*) y la literatura *nihonjinron*. Para Renato Ortiz, la propia geografía japonesa y su insularidad contribuirán en dicha argumentación, en la medida en que la idea de país-isla es una fuerte metáfora y símbolo para sugerir aislamiento (Ortiz, 2003: 61 y 63) y desconexión.

3.- Mestizofilia y reivindicaciones identitarias

La endogamia fue durante muchos años una práctica común dentro de las comunidades *nikkei* y japonesa, por tanto la mayoría de los *nikkei*, aunque mexicanizándose en términos culturales, no son mestizos en términos biológicos. Esto propició que durante muchos años algunos *nikkei* se asumieran como japoneses. No es poco común que adultos mayores *nikkei* a pesar de ser conscientes de su nacimiento en México y saber de la existencia de esta categoría, no la utilizaran para identificarse y aún en la actualidad les cueste trabajo pensarse como *nikkei*. Esto, sin embargo, no se debe a algún prejuicio o vergüenza sobre su nacimiento en México, sino que en su época la categoría sólo existía para distinguir que un japonés había nacido fuera de Japón.

El que algunos *nikkei* se pensarán como japoneses obedece a que no se sintieran del todo integrados a la sociedad mexicana pues, aunque sobre

ellos primaran prácticas culturales mexicanas, su frontera corporal delataba sus orígenes; por tanto, siempre fueron y siguen siendo heteropercibidos como extranjeros. Para Manuel Delgado (2002), esta visibilización de los inmigrantes (añadiría también a los descendientes) es una de las principales agresiones en contra de ellos, pues aunque lo deseen, nunca podrán pasar desapercibidos, por tanto se les niega el derecho a la indiferencia pública.

El tránsito en la auto percepción de los *nikkei*, de japoneses nacidos en México a mestizos plenamente dichos, estaría relacionado con la llegada de las primeras empresas y multinacionales de origen nipón en pleno proceso de globalización económica y de la segunda revolución industrial japonesa. El *boom* japonés permitiría la implantación de nuevas agendas de acción global a través de distintas instituciones de cooperación para el desarrollo e intercambio económico, tecnológico, profesional y cultural con países en vías de desarrollo. Este tipo de organizaciones se acompañaría de personal altamente especializado y remunerado, los cuales a su vez funcionarían como representantes del Japón y de la cultura nipona más hegemónicas. Estos trabajadores se impondrían como nuevos estándares de medición para evaluar los distintos mestizajes culturales y biológicos a los cuales fueron sujetos los japoneses migrados y sus descendientes. Durante mucho tiempo se procuró preservar la “sangre japonesa” a través de distintas prácticas de endogamia, pero al paso de generaciones fue inevitable que los descendientes terminaran incorporándose a la sociedad receptora y contrajeran nupcias con los mexicanos. A las nociones de impureza, se sumaría la percepción negativa sobre el origen económico de los primeros migrantes. Pues más allá de la movilidad económica que había permitido un *reenclausamiento* de los japoneses migrados y sus descendientes, sobre estos, aún pesaba el pasado económico de sus ancestros.

Los *nikkei*, al ser sujetos a un doble proceso de exclusión, tanto por parte de los japoneses como de los mexicanos, fueron conducidos a un necesario proceso de re identificación; en este caso, hacia lo que les era más próximo: lo mestizo. A partir de entonces, “lo *nikkei*” comenzó a dotarse de sentido y significado. Las reivindicaciones identitarias de los descendientes no buscaron únicamente una condición de igualdad frente a la presunta “identidad mexicana” o “japonesa”. La representación *nikkei* se reubicó en una posición privilegiada gracias a la emergencia de un discurso sobre su mestizofilia. Esta sintetizaba y conjugaban los elementos más positivos de ambas identidades. Por un lado, haciendo uso del estereotipo favorable que se ha construido sobre el japonés en México como un sujeto disciplinado, honesto y trabajador; y por el otro, reivindicando la capacidad creativa y

práctica de los mexicanos para resolver situaciones imprevistas, así como también, la mayor tolerancia, apertura, calidez, afectividad y sociabilidad que reconocen de la parte mexicana. Estas últimas les permiten no solamente ser más flexibles ante la diversidad, sino también contrarrestar el comportamiento que consideran intransigente de los japoneses. De esta manera se logró saltar de la identidad-estigma a la identidad-emblema.

En este sentido, podemos ver que la narrativa sobre nikkeidad, es decir, la identidad *nikkei*, se realiza en base a la demarcación clara de nexos que los une, pero sobre las fronteras que los separa tanto de los japoneses como de los mexicanos.

Sin embargo, la presencia de instituciones y empresas japonesas multinacionales y transnacionales tampoco pueden ser vistas de manera maniquea, pues gracias a ellas se logró un vínculo directo entre Japón y México. Pues permitieron el fortalecimiento de las conexiones de transporte y comunicación a través de los cuales se intensificaron los enlaces e intercambio de símbolos, ideas y mercancías entre ambos países. Las empresas y organizaciones, a su vez, son importantes patrocinadores de los eventos culturales *nikkei* y japoneses. También han auspiciado la oferta de bolsas de trabajo para los migrantes nipones y sus descendientes, los cuales pueden hacer uso de su relación consanguínea con Japón para conseguir empleo como intermediarios culturales y traductores económicos entre la base de trabajadores mexicanos y la cúpula de ejecutivos e ingenieros japoneses. Los *nikkei* e *issei* desde la lectura empresarial, son más eficientes que los mexicanos sin ascendencia japonesa para cierto tipo de labores, sobre todo administrativas; pues comprenden -aunque quizás no compartan- la ética nipona sobre el trabajo. También con ellos se pueden obviar explicaciones sobre la etiqueta social, los gustos culturales, cierto tipo de vocabulario, entre otras informaciones. Si bien existe una segmentación de los espacios laborales de las empresas multinacionales y transnacionales japonesas, esto dista de significar que dichos espacios sean impermeables, pues también dentro de sus cúpulas se encuentran algunos mexicanos y *nikkei*.

4.- Hacia la construcción de una pan-nikkeidad

El proceso transnacional económico e industrial japonés permitió que se estableciera una conexión entre los japoneses y los *nikkei* mexicanos con Japón, pero también con otros puntos de América Latina y del mundo. La visibilización de otros enclaves *nikkei* y japoneses favoreció a que los descendientes se pensarán en términos de una diáspora. La construcción de la

identidad *nikkei* dejó de ser un asunto exclusivamente nacional y comenzó a ser pensada como una identidad presente en otras territorialidades. Por lo que a lo largo del mundo, sobre todo a nivel latinoamericano, comenzaron a emerger distintos foros, congresos, asociaciones, proyectos de investigación informales pero también académicos, campamentos y *blogs* en los cuales los *nikkei* reflexionan sobre sus orígenes, experiencias y sentires en común. Pero de manera particular discuten sus liderazgos y su manera de relacionarse con Japón y en los países en los cuales han nacido. Entre ellos podemos mencionar a la Confederación Panamericana Nikkei (COPANI), la Red internacional Nikkei, el Proyecto Descubra a los Nikkei, la Organización de Jóvenes Nikkei (OJN) o el Congreso Nacional Nikkei (CONANI), por mencionar sólo algunos.

Estos distintos procesos de articulación regional y construcción discursiva de una meta-identidad, no invisibilizan, ni son ajenos a las diferencias regionales en la medida en que los propios discursos históricos particulares, especificidades culturales y dinámicas sociales inciden en la configuración de las diversas formas de ser *nikkei* a lo largo de las Américas. Si bien se habla de identidad *nikkei* que intersecta múltiples nacionalidades, esto dista de significar que estas experiencias compartidas constituyan o den forma a una identidad homogénea entre los *nikkei* latinoamericanos. Las identidades al igual que las culturas no son esencias (sustantivos en términos de Appadurai) que definan *per se* a los sujetos, sino formas de adjetivar “un subconjunto de diferencias que fueron seleccionadas y movilizadas con el objetivo de articular las fronteras de la diferencia” (Appadurai, 2001: 29).

5.- La diáspora *nikkei*

La articulación de distintas organizaciones *nikkei* y su conexión a otras células a nivel global, nos permite preguntarnos sobre la pertinencia de pensar en relación a la existencia o no de una diáspora. Para el caso *nikkei* pensamos que la categoría puede ser útil en tanto las migraciones japonesas en su mayoría son producto de un movimiento de dispersión forzada a varias regiones del mundo, también debido a que los *nikkei* poseen una memoria colectiva orientada a través de mitos de origen y de retorno.

Los estudios sobre la diáspora también se vuelven pertinentes en tanto nos explican cómo a pesar de la dispersión y el pasó de generaciones, ciertas comunidades de migrantes y sus descendientes siguen manteniendo viva una consciencia sobre sus orígenes y todo un entramado sentimental que los liga hacia la tierra de sus antepasados. La diáspora ejemplifica la

conexión transversal entre los distintos puntos de ella, que al entrar en contacto fabrican en conjunto una nueva identidad englobante desanclada de un territorio específico.

La identidad *nikkei*, más allá de la síntesis cultural, se encuentra fuertemente perfilada en relación a construcciones míticas y emocionales sobre su origen japonés. La mayoría de los *nikkei* no pretende regresar a Japón de manera definitiva ni tampoco posee la nacionalidad japonesa, pero sí desean que su identidad en tanto contranarrativa del discurso hegemónico japonés sea reconocida. La condición mestiza de los *nikkei* es lo que permite que sus discursos identitarios se alimenten, no sólo de su matriz mexicana, sino también de su pasado japonés. Porque es a partir de la conjunción entre su pasado y su presente, que los *nikkei* articulan un proyecto colectivo para su futuro.

Estas reivindicaciones identitarias no hacen sino corresponder a las propias dinámicas de la identidad; pues las mismas no son inamovibles ni permanentes en tanto se hallan en continuo diálogo con su entorno, que se ha vuelto más complejo producto de los fenómenos globales. Es sólo a través de este diálogo y continuo cambio que las identidades cobran vigencia a través de su actualización constante.

Referencias

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Uruguay: ediciones Tricle.
- Delgado Ruiz, M. (2002). Anonimato y ciudadanía, Mugak, 20. Obtenido el 10 de marzo de 2010 en la dirección: <http://www.pensamientocritico.org/mandel1102.htm>
- Douglas, M.T. (1973). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Ortiz, R. (2003). *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo*. Interzona ensayos. Buenos Aires: Interzona.
- Ota, M. M. E., Gonzalez, N. M., Camposortega, C. S., & Rodriguez, C. J. (1997). *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Smith, R. (1986). *La sociedad japonesa: Tradición, identidad personal y orden social*. Barcelona: Ediciones Península.
- Tanahara, K. (2008). Comunicación personal del 30 de noviembre de 2008. Dirección de correo electrónico: rociojaabeam.ocn.ne.jp
- Williams, A. & M. Hall (2000). Tourism and migration: new relationships between production and consumptions. *Tourism Geographies*, 2-1, 5-27.